

LA ESCUELA DE MEDICINA Y LOS HOSPITALES DE GUADALUPE



Bartolomé Miranda Díaz

EDITA
Ayuntamiento de Guadalupe
Diputación de Cáceres

TEXTOS
Bartolomé Miranda Díaz

FOTOGRAFÍAS
Del autor y del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Docunet *digitalizaciones*

IMPRIME
Imprenta Provincial de la Diputación de Cáceres

D.L.: CC-249-2017

Cáceres, septiembre de 2017

LA ESCUELA DE MEDICINA Y LOS HOSPITALES DE GUADALUPE

ORÍGENES

Cuenta la leyenda que fue el propio Gil Cordero, quien tras descubrir la imagen de la Virgen en mitad de la serranía, suplicó a los religiosos que además de erigir una Casa en su honor, diesen de comer a todos los pobres que hasta ella llega-sen, una vez al día; pues así se lo había pedido la Virgen.

Imaginario colectivo o realidad, lo cierto es que no mucho tiempo después, en 1329, antes incluso de la conformación de La Puebla como villa (1337), la documentación histórica nos habla de la existencia en Guadalupe del primero de sus hospitales.

Pero, ¿que tiene que ver el hecho caritativo de dar de comer a los pobres con un hospital? Pues mucho, ya que el concepto de hospital de entonces, abarcaba una realidad más amplia de la que hoy le otorgamos. Su funcionalidad estaba realmente ligada a la etimología de la palabra que servía para nombrarlo,



Instrumental médico.

pues éste era el lugar en el que se practicaba la hospitalidad, esto es, en el que se acogía y atendía a quien lo necesitaba, ya fuese enfermo, pobre, peregrino o transeúnte.

El rey Alfonso XI, gran devoto de la Virgen de Guadalupe y bienhechor de su santuario, fue el primero en derivar ciertos caudales, como el del impuesto de la martiniega, para el mantenimiento de aquel primitivo centro benéfico-asistencial, en 1340. Este apoyo de la Corona al proyecto hospitalario guadalupense fue el germen de lo que vendría más tarde: una verdadera eclosión y puesta en valor de los conocimientos médicos y botánicos.

AÑOS DE ESPLENDOR

Fue durante los siglos XIV y XV cuando la práctica de la medicina se impuso verdaderamente en Guadalupe. Ya para entonces, el santuario se había convertido en un gran centro de peregrinación al que acudían cada vez más devotos, atraídos tanto por la milagrosa fama de la imagen de Nuestra Señora, como por la reconocida caridad de sus religiosos y el buen hacer de sus médicos y galenos.

El primer logro digno de mención, fue la construcción del *Hospital General*, erigido durante el priorato secular de don Toribio Fernández de Mena (1348-1367), el cual se mantuvo en uso durante la segunda mitad del siglo XIV. Este primer hospital atendía a todo tipo de personas, mezclándose en él enfermos y peregrinos lo que, probablemente, no le hiciese ni cómodo ni práctico. Pero este problema pronto se resolvería, gracias a la llegada de la nueva comunidad jerónima, el 22 de octubre de 1389, quien desde ese día y durante los próximos siete siglos regiría el santuario de manera ininterrumpida.

La medicina y la botánica, junto con otras ciencias, artes y ramas del saber, se convertirían en prioritarias para la nueva comunidad monástica, impulsando y regulando su práctica a través de diferentes escuelas y talleres, recogiendo el compendio de todo lo aprendido en los numerosos legajos de su archivo. Así, sólo trece años después de su llegada, en 1402, los jerónimos pusieron en marcha la reconstrucción del *Hospital*



Claustro Mudéjar de Guadalupe.

General que, una vez terminado, fue rebautizado bajo el nombre de *Hospital de San Juan Bautista* o de *los Hombres*.

A este primer hospital jerónimo se sumarían en un principio tres más: el llamado *Hospital Nuevo* o *de las Mujeres*, fundado entre 1435 y 1447); la *Enfermería de los Monjes*; y el *Hospital del Obispo*, este último con carácter únicamente asistencial. Todos ellos ya estaban en funcionamiento en 1443 pues son citados en la bula "Ad decorem Sacrae Religionis" otorgada por Papa Eugenio IV al monasterio el 11 de septiembre de ese año. A estos cuatro hospitales iniciales se sumarían en breve otros siete, para alcanzar el número total de once, a saber: el *Hospital de Pedro Diente* (1422), *Hospital de las Beatas de Mayor* (1456), el *Hospital de San Sebastián*, el *Hospital de Santa María de la O*; el *Hospital de los Niños Expósitos*; y el *Hospital de La Pasión* o *de las Bubas* (1498). Sin embargo, sólo en éste último se ejerció la medicina.

Con todo, sabemos que son al menos cuatro los hospitales dedicados verdaderamente al tratamiento de los enfermos, todos

ellos estrictamente organizados por unos usos y costumbres que ya el primer *Libro de Oficios* del santuario recoge:

"Ordenación que conviene a Hospital bien regido:

I. Buena mesa, buena cama e la limpieza.

II. Buen físico que conozca los pacientes.

III. Buen ministro e servidores caritativos, e tales que serán que del mal doliente fagan bueno".

De estos cuatro hospitales, los de *San Juan* o *de los Hombres* (hoy Parador de Turismo) y el *Nuevo* o *de las Mujeres*, eran los más importantes. El *Hospital de San Juan* contaba con ochenta camas, a los que tenían derecho los habitantes del lugar, excepto aquellos que padeciesen alguna enfermedad crónica. La planta del edificio se organizaba en torno a dos claustros. El primero de ellos poseía cuatro salas destinadas a la cura de: colegiales, capellanes y donados; heridos; enfermos de calenturas; y pacientes con afecciones graves; mientras que el segundo claustro estaba reservado al tratamiento de enfermedades contagiosas, tales como el "mal francés" (sífilis).

Tanto en el *Hospital de los Hombres* como en el *de las Mujeres*, la dotación de instrumental médico y la composición de su plantilla sanitaria eran muy rigurosas. Esta última estaba cubierta por un médico titular y dos cirujanos, además de otras cuarenta y cinco personas que atendían a diferentes oficios:

"Están aquí, en el hospital, 20 hombres para los servicios del, en el hospital de las mugeres 25 mugeres para amasar e llevar lo de la casa, que son 45 personas... Los 20 hombres susopuestos sirven de esta manera: un azemilero, dos cozineros, un dispensero, un refitolero, quatro enfermeros, un sastre, uno tiene cargo de las ayudas, cinco ortolanos, uno que sirve a los pobres, tres moçelos aprendizes de la cirugía, el uno es boticario... están allende 5 viejos, un albañir e un moço que le sirve...".

A estos dos centros, le seguía en importancia la *Enfermería de los Monjes* dirigida por un fraile enfermero que tenía a su cargo a



Antiquo Hospital de San Juan o de los Hombres, hoy Parador de Turismo.

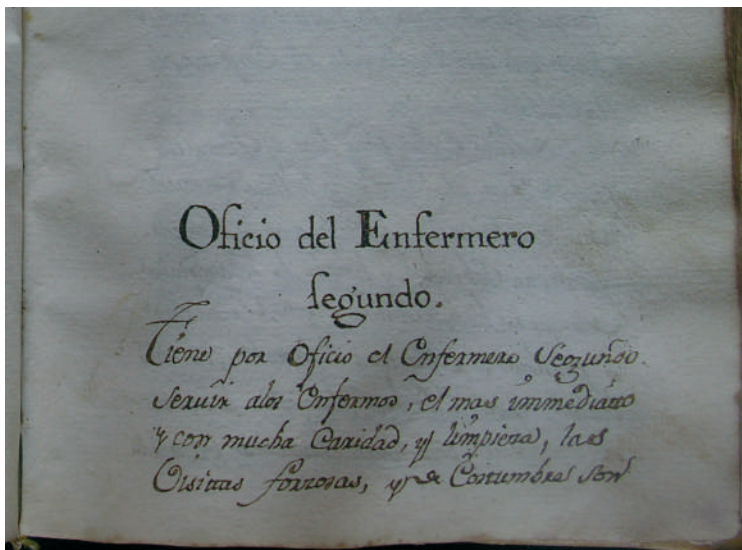
dos médicos o cirujanos, un boticario, un auxiliar y un refectorero. Y, por último, el *Hospital de la Pasión o de las Bubas*, así llamado por estar especializado en el tratamiento de la sífilis, enfermedad muy temida en la época por su facilidad de contagio y virulencia.

Pero los médicos guadalupenses no trabajaban sólo dentro de los hospitales, sino que también lo hacían fuera ocupándose de las visitas domiciliarias a los vecinos de La Puebla cuando la enfermedad impedía o no aconsejaba el traslado.

Llegados a este punto, cabe preguntarse, ¿quiénes eran los médicos y boticarios que atendían estos hospitales y dónde se formaban?

LA ESCUELA DE MEDICINA

Desde muy temprano se tiene noticia de la existencia en Guadalupe de una Escuela de Medicina, pues ya en 1443, 1443 y



Libro de Oficios de Guadalupe.

1451 los Papas habían autorizado a los legos no ordenados in sacris al estudio y práctica de la medicina en los diferentes hospitales del monasterio, como reconocimiento a la importantísima labor que aquellos venían desarrollando en su atención de los peregrinos.

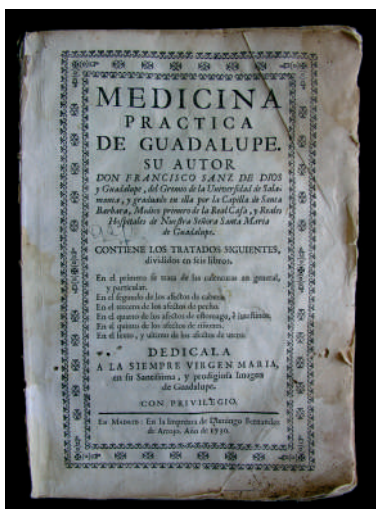
La existencia de alumnos o aprendices de Medicina está documentada en Guadalupe desde mediados del siglo XV. Estos convivían con los estudiantes del Colegio de Gramática, fundado por los Reyes Católicos, recibiendo enseñanza tanto en las aulas como en los propios hospitales. A mediados del siglo XVI el monasterio ofertaba tan sólo cuatro plazas, por lo que el acceso a estos estudios era un auténtico privilegio. Así lo veía el viajero Gaspar Barreiros en 1526:

"Guadalupe tiene dos colegios, uno de Gramática y otro de Cirugía. Los colegiales de gramática son cuarenta y dos..., los de cirugía son cuatro y se hacen buenos letrados en esta facultad porque, aparte de sus lecciones y conferencias de letras, adquie-

ren mucha práctica en las curas del hospital, donde siempre hay heridos y enfermos de diversas enfermedades".

Se daba también el caso de médicos ya titulados que acudían a Guadalupe para perfeccionar su formación en algunos campos. Entre los que llegaron, ya para formarse, ya para ejercer la medicina, se encuentran afamados galenos de la talla del Maestre Alfonso el Físico, fray Martín de Arjona, el médico de los Reyes Católicos Nicolás de Soto o el cirujano del emperador Carlos V Diego de Ceballos.

Las enseñanzas teóricas estaban apoyadas en la importantísima y nutrida biblioteca médica que los monjes atesoraban y mantenían al día en cuanto a la adquisición de nuevos ejemplares, tanto nacionales como extranjeros, escritos en latín y en romance. Recuerdo de ello son las obras de autores como: Alí Abbas, Avicena, Lanfranco de Milán, Averroes, Guy de Chauliac, Francisco de Arceo con su *De recta vulnerum curatione*, y Francisco Hernández, entre otros muchos, que aún se conservan en el monasterio. Pero no todo era teoría, evidentemente, la práctica también estaba asegurada y ésta se ejercitaba diariamente durante la visita a los enfermos del Hospital de San Juan.



Muestra de la alta calidad docente de la Escuela de Medicina de Guadalupe, es el hecho de que los Reyes Católicos eligiesen a varios médicos del monasterio para la constitución del primer Tribunal del Protomedicato en 1477; y el de que la propia reina encomendara la salud de su hija María, reina de Portugal, al cirujano guadalupense fray Luis de Madrid.

Medicina Práctica de Guadalupe, 1730.



Botica monacal de Guadalupe.

El primer médico del que se tiene constancia documentada en Guadalupe fue fray Gonzalo "el Físico", monje jerónimo citado en 1389. Como él, todos quienes ejerciesen la medicina en los hospitales guadalupenses debían de ser miembros de la comunidad. Y así fue hasta el año 1510 cuando, después de una revuelta provocada por los médicos en ausencia del prior, se decidió contratar a médicos seculares los que, no obstante, siempre quedarían bajo la supervisión de los monjes.

LA BOTICA Y EL MATERIAL QUIRÚRGICO

Desde la fundación jerónima, tuvo siempre el monasterio su propia botica, perfectamente dispuesta y equipada para servir a los hospitales y a la Escuela de Medicina. Tuvo ésta diferentes ubicaciones dentro de la Casa hasta que, por fin, en 1502 se construyó exproseso un nuevo edificio para albergarla, dispuesto junto a las huertas de las que se surtiría de plantas. Esta nueva estancia sería absorbida en breve (1519-1535) como parte del nuevo Claustro Gótico; espacio en el que precisa-

mente nos encontramos hoy y ahora compartiendo mesa y mantel con Manuel y Mercedes y que, como imaginarán, no fue pensado para celebrar bodas, sino como lugar de esparcimiento para las enfermeras que lo rodearon.

El muy docto fray Gabriel de Talavera, en su historia del monasterio, dejó escrito sobre este lugar:

"Hay en esta enfermería, por la parte que cae a los huertos, una célebre y famosa botica; tan grande, tan limpia y bien acabada, tan abundante de medicinas y muchedumbre de vasos, que no creo tiene semejante oficina toda España. Es tanto el cuidado que se tiene que no huela a lo que es, siendo las medicinas perfectísimas, que quitan aquel enfado y aborrecimiento que suelen tener los enfermos...".



Y el padre fray Francisco de San José, refiriéndose a su distribución, añadía:

"Esta pieza es muy vistosa por sus dilatación, claridad y aseo grande con que están dispuestas en debido orden todas sus cosas. Compónese su fábrica de dos salas: la primera sirve a las medicinas galénicas, y la segunda, que no es tan grande, pero no menos hermosa, guarda lo más precioso de piedras de sales, espíritus y otras mil diferencias de drogas que pertenecen a la Espagírica... Tiene inmediato un hermoso huerto, con abundancia de agua, en que hay árboles y plantas exquisitas de las que se hallan en raras partes, y sirven para algunos medicamentos...".

Parte del instrumental usado en la botica -señalan los historiadores- era de plata, lo que nos da una idea del extremo cuidado que se tenía a la hora de elaborar los fármacos, sin reparar en gastos. No tan lujoso, pero sí extremadamente cuidado, era por su parte el material médico que conocemos gracias al ca-

pítulo que el *Libro de Oficios* dedica al cirujano. En él, se nos dice que aquel contaba con utensilios de toda clase, tales como: jeringas, destinadas especialmente a administrar lavativas; ventosas para la aplicación de "técnicas derivativas"; cauterios para muelas; limas para aserrar dientes y tenazas y gatillos para extraer muelas; así como trépanos y martillos; sierras pequeñas para cortar huesos; ungüentos para tratar las bubas; y agujas para coser llagas. Todo ello revela una pronta asimilación – según Díaz de Terán– de las técnicas más serias y novedosas de la época como el "cierre por primera intención" de una herida, innovando en esta técnica antes que doctores de la talla de Arceo o Hidalgo.

LA REALIZACIÓN DE AUTOPSIAS

No podemos dejar pasar por alto el asunto de las actividades anatomopatológicas desarrolladas en el monasterio y que, en ocasiones, han sido catalogadas erróneamente como pioneras dentro de nuestro país.

Es cierto que los médicos guadalupenses ya practicaban estudios anatómicos del cuerpo humano, autopsias y diferentes operaciones de disección desde 1442 gracias al permiso conseguido por el rescripto "Alias sui providencia" dado por el Papa Eugenio IV el 13 de julio de ese año. Pero también lo es que la Universidad de Lérida obtuvo en 1391 un privilegio del rey Juan I para poder realizar disecciones sobre un condenado a muerte. Es por ello que, en el mejor de los casos, Guadalupe sería pionero dentro del reino de Castilla, pero no en el conjunto del país, adelantándose, desde luego, a importantes focos culturales como las universidades de Barcelona, Valencia o Salamanca.

La publicación de la obra de Andrés Valisano *De humanis corporis fabrica* (Basilea, 1543), repleta de grabados explicativos derivados de las disecciones realizadas por el autor en Padua (Italia), popularizaría por fin la realización de autopsias en la Península. Éstas quedarían copadas, en su mayor parte, por los centros universitarios en los que, a menudo, se organizaron clases teóricas de anatomía; algo que a Valisano le horrorizaba, pues



Material quirúrgico, finales del siglo XIX.

afirmaba que sólo la práctica directa del alumno sobre el cadáver le podía enseñar los secretos del cuerpo humano.

“La deplorable situación del arte del tratamiento, introdujo en las escuelas el deplorable procedimiento en el que algunos realizan la disección del cuerpo humano y otros presentan la descripción de sus partes; estos últimos, como cuervos trepados en sus altas sillas, con egregia arrogancia, eructan cosas que nunca han investigado, sino que simplemente han memorizado de los libros de otros, o de lecturas de lo que ya se ha escrito. Los primeros son tan ignorantes de idiomas que son incapaces de explicar sus disecciones a los espectadores, y confunden lo que debería demostrarse de acuerdo con las instrucciones del médico que, como nunca ha usado sus manos en la disección de un cadáver, desdeñosamente capitanea el barco desde un manual. De esta manera todo se enseña mal en las escuelas, los días se gastan en cuestiones ridículas y, con tal confusión, se les presenta menos a los espectadores de lo que un carnicero le podría enseñar a un médico en su puesto...”.

* * *

Pionera o no en la realización de autopsias, la Escuela de Medicina, los hospitales y la botica del Real Monasterio de Santa

María de Guadalupe –como hemos visto– llaman la atención por si solos. Su mera existencia, en mitad de un emplazamiento tan recóndito como es la serranía de las Villuercas, fue un auténtico milagro. Como también lo fue el hecho de que se convirtiese en un referente de la Medicina Española en la transición del Medievo a la Modernidad. Papas, reyes, nobles, médicos y peregrinos, contribuyeron a este logro de manera decidida. Pero, sin duda, nada de ello hubiera sido posible sin la presencia de aquella morena Imagen aparecida al piadoso pastor Gil Cordero.



*Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al pastor Gil Cordero.
Miniatura del s. XVI (AMG., Cantoral 27).*

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI LÓPEZ, L.: *La anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. C.S.I.C., 1948.

BEAUJOUAN, G.: "La medicina y la cirugía en el monasterio de Guadalupe", *Asclepio* núm. XVII (1965) 155-170.

DÍAZ DE TERÁN, Gonzalo: "Medicina y cirugía en los inicios de la Modernidad: la actividad médica en el Monasterio de Guadalupe", *Abril*. Anotaciones de pensamiento y crítica, núm. 89.

ESCRIBANO GARCÍA, V.: *La anatomía y los anatomistas españoles del siglo XVI*. Granada, 1933.

ESTEBAN ROJAS, T.: *Hospitales y escuelas de medicina de Guadalupe*. Logrosán-Madrid, 1933.

GÁLVEZ RODRÍGUEZ, E.: "Problemática de la medicina en la Baja Edad Media". *V Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Madrid, 1977.

GARCÍA BALLESTER, L.: *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*. Madrid, 1976.

GARCÍA RODRÍGUEZ, S.: "La medicina en Guadalupe", *Guadalupe siete siglos de fe y de cultura*. Madrid, 1993, pp. 475-493.

GARCÍA RODRÍGUEZ, S.: "Medicina y cirugía en los Reales Hospitales de Guadalupe", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LIX, núm. I (2003), pp. 11-77.

GARCÍA RODRÍGUEZ, S.: *Ordenanzas y costumbres de los reales hospitales de Santa María de Guadalupe*. Madrid, 1999.

LÓPEZ PIÑERO, J. M.: "La medicina del Barroco español". *Revista de la Universidad de Madrid*, t. XI (1962) 479-515.

MAÑES RETANA, J.: "Médicos y cirujanos de la Escuela de Medicina y hospitales de Guadalupe durante la dominación jeronímica". *Medicina Latina*, núm. VII (1934), pp. 284-294; pp. 370-388; y pp. 430-440.

PABLOS ABRIL, J.: "¿Existió la Escuela de Medicina de Guadalupe? (I y II)". *Sevilla Médica, órgano oficial del colegio de médicos de Sevilla*, vol. IV (1972), nº 4 y 5.

REVUELTA SOMALO, J. M.: *Los jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara*. Guadalajara, 1982.

SAN JOSÉ, F. de: *Historia Universal de la Primitiva y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*. Madrid, 1743.

VEGAS FABIÁN, G.: *La Botica del Real Monasterio de Guadalupe*. Madrid, 1963.

VALISANO, A.: *De humanis corporis fabrica*. Basilea, 1543.



Esmalte Trono Virgen: Autopsia.



Guadalupe, 8 de septiembre de 2017